

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Asúa, Miguel de: *Science in the Vanished Arcadia. Knowledge of Nature in the Jesuit Missions of Paraguay and Río de la Plata*, Leiden / Boston, Brill, 2014.

Adrián Viale

Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne

adrianviale@gmail.com

Fecha de recepción: 28/10/2015

Fecha de aprobación: 10/11/2015

Doctor en medicina por la Universidad de Buenos Aires y Doctor en historia por la Universidad de Notre Dame, investigador del Conicet, profesor en la Universidad Nacional de San Martín y en el Colegio Máximo de San Miguel, Miguel de Asúa es sin lugar a dudas uno de los grandes historiadores de la ciencia de nuestro país. Además de publicar extensamente en revistas científicas, Asúa es el autor de algunos libros que pueden considerarse imprescindibles, como *La Ciencia de Mayo*, *tour de force* sobre la cultura científica rioplatense durante la época revolucionaria, *Una gloria silenciosa*, historia de la ciencia argentina, y el extraordinario *A New World of Animals*, escrito con Roger French y publicado por Ashgate hace una década. Además, Asúa ha publicado otros muy buenos libros que podríamos encuadrar bajo el laxo rótulo de divulgación científica, como *Ciencia y Literatura*, publicado en 2004, y *Los Juegos de*

Minerva, del año 2007¹. *Science in the Vanished Arcadia*, publicado en la prestigiosa editorial Brill bajo la colección Scientific and Learned Cultures and Their Institutions, es su último libro, y como los anteriores, es un libro que no desilusiona.

Como avisa el subtítulo, el libro trata sobre el conocimiento de la naturaleza en las misiones jesuitas del Paraguay y el Río de la Plata, es decir, es una investigación de las actividades científicas de los jesuitas en estas misiones durante los siglos XVII-XVIII, en el lugar de desarrollo científico más dinámico durante la época colonial.

En la introducción, Asúa remarca que esta ciencia jesuita es una tradición distinguible, en el sentido de que sus practicantes fueron conscientes de pertenecer a una política religiosa que tenía sus propios referentes y redes de comunicación, memoria de sus logros y proyecto de logros futuros. La ciencia allí practicada puede ser caracterizada como una expresión de la cultura barroca que tuvo su auge durante este periodo, y era a la vez una ciencia muy pragmática relacionada en última instancia con la política evangelizadora de la Compañía. Por otra parte, el autor remarca que así como el estilo misionario jesuita estaba marcado por la articulación de formas europeas de pensamiento con categorías nativas, y tenía una matriz conceptual occidental que procesaba e incorporaba aspectos particulares de la tradición aborígen, la ciencia jesuita en Paraguay se configuró como una articulación de formas europeas de pensamiento con sentidos y categorías nativas.

Una mención aparte en esta introducción merecen las páginas dedicadas a la historiografía (pp. 4-7). El rescate de la ciencia jesuita, un tema en auge en la historiografía anglosajona desde los años 80, se pone en contexto con el desarrollo de una historia de la ciencia católica durante los últimos años, que ha ido más allá de una tradición que se enfocaba particularmente en el rol de las iglesias reformadas, expresada sobre todo en la obra del sociólogo Robert Merton². Además, es destacable la mención de Asúa al trabajo realizado por el historiador argentino y jesuita Guillermo Furlong entre los años 1920-60, como descubridor, editor e historiador de diferentes aspectos de

1 *La Ciencia de Mayo. La cultura científica en el Río de la Plata, 1800-1820*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010; *Una gloria silenciosa. Dos siglos de ciencia en la Argentina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2010; *A New World of Animals. Early Modern Europeans on the Creatures of Iberian America*, Aldershot, Ashgate, 2005 (con Roger French); *Ciencia y literatura: un relato histórico*, Buenos Aires, Eudeba, 2004; *Los juegos de Minerva: la historia de las ciencias de la naturaleza en trece escenas con comentarios*, Buenos Aires, Eudeba, 2007.

2 Ver p. 5, n. 5 para una larga lista bibliográfica al respecto.

la ciencia en las misiones. El trabajo de Furlong tiene aún hoy una importancia capital, de lo cual da cuenta la página y media dedicada a su obra en la bibliografía (pp. 343-345) y su rol en las notas al pie del libro.

Luego de esta introducción, que también contextualiza histórica, geográfica y socialmente la ciencia jesuita en las misiones, el libro se divide en cinco capítulos que tratan sobre la historia natural, los herbarios, la geografía, la astronomía, y la ciencia jesuita en el exilio. Un sexto capítulo hace las veces de conclusión.

La producción de historias naturales jesuitas en Paraguay y el Río de la Plata se extendió durante dos siglos, siendo escritas las últimas durante el exilio italiano, ya en la última parte del siglo XVIII. Además de analizar las estrategias textuales comunes en las obras, Asúa propone una tipología que distingue entre tres tipos de historia natural jesuita en Paraquaria, analizando casos representativos de cada una. De esta forma habla de las historias naturales eclesiásticas o civiles, que eran al mismo tiempo una narrativa de la historia política o eclesiástica de una región y una descripción del mundo natural, como en el caso de las obras de José de Acosta, Pedro Lozano o José Guevara; historias naturales que formaban parte de memorias de jesuitas exiliados, como el *De Abiponibus* de Martin Dobrizhoffer y el *Hin und Her* de Florian Paucke; y finalmente los trabajos escritos por jesuitas españoles o hispanoamericanos exiliados en ciudades italianas, como el trabajo de José Sánchez Labrador, publicado solo fragmentariamente, el *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco* de José Jolis, y uno de los ensayos de Ramón María Termeyer publicado en sus *Opuscoli scientifici*. Estas dos últimas obras formaban además parte de un conjunto de libros sobre diversas regiones iberoamericanas, escritos durante las últimas décadas del siglo XVIII por parte de jesuitas exiliados. El objetivo de estos trabajos era argumentar contra la tesis de la inferioridad de la naturaleza del nuevo mundo, avanzada por Buffon y expandida por Cornelius de Pauw en sus *Recherches philosophiques sur les Américains*, publicado en Berlín entre 1768 y 1769.

Finalmente, Asúa analiza cuatro puntos de referencia de estas obras: su background historiográfico, con una tradición bien establecida y propiamente jesuita para escribir sobre la naturaleza del nuevo mundo; la noción de puesta teatral implicada en estos trabajos, subrayando que la visión jesuita de una tierra como la puesta en escena del drama de la salvación en el contexto de

un paraíso natural puede ser concebida como una expresión discursiva del *theatrum naturae*, la concepción del mundo natural como una exhibición a ser contemplada; la posición de estas obras en la constelación textual de la historia natural del siglo XVIII, como trabajos pre-Linneanos y pre-Buffonianos; y la articulación del saber nativo con el discurso temprano moderno sobre la naturaleza, claramente observable en la absorción del conocimiento guaraní por parte de las obras jesuitas. De esta manera intenta ayudar a entender el carácter lingüístico y empírico de los textos, su carácter específicamente jesuita, y su cualidad barroca con elementos de mixtura cultural.

El segundo capítulo trata sobre los herbarios, siendo uno de los casos en que se ve con mayor claridad cómo el producto de la ciencia jesuita fue el resultado de negociaciones conceptuales y prácticas entre el saber nativo y el saber europeo. El capítulo realiza un análisis de la medicina jesuita y su práctica farmacéutica, para realizar luego un estudio de las obras de Pedro Montenegro y Sigismund Aperger. Aquí se puede ver uno de los momentos más fuertes del libro, puesto que el capítulo incluye un análisis de la tradición manuscrita de las obras asociadas a ambos autores, ya que existe tanto un grupo de manuscritos con una *Materia medica* atribuidos a Montenegro, de forma completa o parcial, tanto bajo su nombre como anónimos, y un segundo grupo de manuscritos abreviados o modificados de la misma obra, cuya circulación se dio bajo el nombre de Aperger, siendo difícil saber si alguno es efectivamente un trabajo de Aperger o si le fueron atribuidos (puede verse un apéndice con el listado de manuscritos en pp. 319-320). El capítulo contiene además análisis de las obras de Marcos Villodas, Thomas Falkner, y el anónimo *Libro de Cirugía*, un código del siglo XVIII hoy perdido.

Entre los elementos mencionados por Asúa, se destaca entre estos jesuitas una mayor preocupación por la salud del alma que por la salud del cuerpo, con un equipamiento mental no muy lejano del cristianismo medieval, en el cual las prácticas religiosas tenían gran importancia a la hora de conseguir curaciones. Aunque las obras más tardías parecen dar cuenta de un incremento del trabajo empírico, la intercesión religiosa parece no haber desaparecido nunca. Los intercambios entre medicinas europeas y nativas, finalmente, se daban hacia ambos lados. Los jesuitas recibían el saber nativo, pero también introducían información europea. Esta podría haber sido una forma en que las ideas occidentales acerca del cuerpo, la enfermedad, la terapéutica alcanzaban

las comunidades nativas. Así también remarca que el intercambio entre ambas culturas podía ser conflictivo, subrayando el carácter chamánico de la práctica médica nativa, la cual podía provocar reluctancia entre los jesuitas por la asociación de muchas plantas con este tipo de prácticas mágicas.

El tercer capítulo está dedicado a la producción de mapas, destacándose la importancia de los jesuitas en el descubrimiento y la cartografía de la región. La mayoría de estos mapas, sin embargo, representaban el territorio en términos de la misión religiosa que los jesuitas buscaban cumplir. La geografía estaba al servicio de la religión, y lo que más interesaba era mostrar los lugares con importancia eclesiástica, así como los pueblos que se deseaba evangelizar. Un lugar común de estos mapas era la idea de un paisaje primigenio, pagano, que esperaba a ser consagrado por el trabajo de los padres jesuitas. Como en los capítulos anteriores, también aquí Asía analiza casos particulares, en este caso el trabajo de José Quiroga y las expediciones jesuitas a la Patagonia, además de la exploración de los ríos Pilcomayo y Paraguay. Se comentan las dimensiones económicas, políticas y religiosas de la producción de estos mapas, y se discuten las contribuciones aborígenes a la cartografía jesuita de estas regiones.

El cuarto capítulo, dedicado a la astronomía, comienza indagando las razones de esta empresa. En China, por ejemplo, los jesuitas practicaban la astronomía para obtener respeto intelectual y seducir al poder político; en Paraguay y el Río de la Plata, en cambio, la astronomía solo servía a objetivos instrumentales. El capítulo está dedicado a Buenaventura Suárez, aunque comienza considerando el trabajo astronómico de Nicolò Mascardi, misionario al sur chileno y norte de la Patagonia durante el siglo XVII, para tener un término de comparación. Mascardi escribió cartas en relación a algunos cometas³, un tema profundamente debatido en la ciencia de la época (como fenómenos naturales y también como portentos), así como comentarios geográficos sobre la zona patagónica. Asía utiliza algunas páginas para comentar además el trabajo de otros jesuitas como Francisco Ruiz Lozano o Juan Ramón de Coninck, puesto que todos ellos estaban relacionados entre sí y con Roma.

3 Especialmente a Athanasius Kircher.

Como dijéramos, el corazón del capítulo está de todas formas dedicado a Buenaventura Suárez, el “primer astrónomo argentino” de acuerdo a la definición de Guillermo Furlong. Asúa analiza la producción de sus instrumentos astronómicos, las observaciones que realizara y la circulación de las mismas, la producción de un lunario, obra sin mayores pretensiones pero de gran utilidad práctica, su relación con la Royal Society y la forma en que sus observaciones alcanzaron la sociedad científica más importante de su época, además de tener algunos párrafos sobre la educación astronómica en la Universidad de Córdoba, la relación de Suárez con la obra de Newton, y la producción de instrumentos científicos por parte de los guaraníes. Particularmente interesante resulta la comunicación existente entre los diversos interesados en temas astronómicos, lo cual destruye el mito del científico aislado en esta parte del mundo, así como el esfuerzo realizado por Suárez para dar a conocer sus resultados al resto del mundo, en un momento en el que por otra parte la Royal Society buscaba obtener y publicar información sobre las colonias iberoamericanas.

El capítulo 5 está dedicado a la ciencia producida en el exilio, estudiando tres jesuitas expulsados que continuaron con sus actividades científicas en Italia. En primer lugar el cultivo de plantas del Nuevo Mundo por parte de Gáspar Juárez, así como la publicación de tres volúmenes de sus *Osservazioni fitologiche sopra alcune piante esotiche introdotte in Roma*, publicado bajo su nombre y el de Filippo Luigi Gilii. Según Asúa, su estudio es diferente al de aquellos jesuitas que escribieron sobre historia natural que mencionara antes, con una mirada post-Linneana y un acercamiento botánico, más que medicinal; el punto más interesante que Asúa destaca es que en las *Osservazioni* no se encuentran los trazos de cultura aborígenes que caracterizan la literatura sobre el mundo natural escrita por misioneros jesuitas que pasaron la mayor parte de su vida en Paraquaria. En segundo lugar analiza el trabajo de Ramón María Termeyer, quien publicó sobre los más variados asuntos, tal como puede verse en sus *Opuscoli scientifici*. Más allá de una primera mención a sus experimentos con tela de araña para transformarla en sustituto del producto del gusano de seda, el tema que más interesa a Asúa es el de los experimentos sobre la anguila eléctrica (*Electrophorus electricus*)⁴. Los jesuitas habían desarrollado un interés por el magnetismo y la electricidad ya desde el siglo XVII, por lo que el trabajo de Termeyer puede ser

4 Véase sin embargo la p. 289, n. 146.

visto dentro de esta tradición, aunque a la vez probablemente respondía a trabajos recientes publicados por anglosajones en las *Philosophical Transactions*, así como, en un periodo más tardío, al debate sobre la electricidad animal entre Luigi Galvani y Alessandro Volta. Asúa destaca el hecho de que aunque el trabajo de Termeyer se probaría equivocado con el tiempo, estaba correctamente argumentado. Finalmente, Asúa analiza las investigaciones astronómicas de Alonso Frías, una serie de escritos no publicados enfocados especialmente en la medición de la altura de los objetos astronómicos en relación con mediciones realizadas por el Observatorio de Cádiz. Hacia el final vuelve a destacarse que los escritos de los tres autores analizados no tienen referencias a la visión del mundo aborígen.

El breve capítulo final analiza algunas cuestiones epistemológicas y echa luz sobre la relación entre la ciencia jesuita practicada en el Paraguay y el Río de la Plata y los objetivos misionarios de la Sociedad de Jesús, así como su articulación con el saber nativo. En primer lugar, toma como elemento de análisis la referencia empírica, una retórica por la cual los autores decían haber visto un fenómeno ellos mismos, o recurrían al testimonio de testigos creíbles y calificados, por ejemplo otros padres jesuitas. En segundo lugar, la relación entre ciencia y religión: por un lado, las carreras científicas de los jesuitas ocurrieron con el objetivo de contribuir a la evangelización de los pueblos nativos; sin embargo, los métodos y el estilo de la ciencia fueron parecidos a aquellos realizados por científicos no jesuitas. Finalmente, vuelve a destacar uno de los componentes más interesantes y famosos de este tipo de ciencia: la relación entre el saber científico europeo y el saber nativo.

Es fácil comprender que el libro de Miguel de Asúa se transformará en el gran libro de referencia sobre la ciencia en las misiones jesuitas de Paraguay y el Río de la Plata. Una gran cantidad de información, un análisis pormenorizado, pero a la vez una lectura amena, lo transforman en un clásico instantáneo. Es conveniente destacar por otro lado el acercamiento de Asúa al objeto de estudio, en tanto estudia la producción y circulación de un conocimiento científico que se desarrollaba y circulaba sin instituciones propiamente creadas para ello, una aproximación ya utilizada por ejemplo en su libro sobre la ciencia en la época de la revolución de mayo, y más que bienvenida en una tradición como la de la historia de la ciencia, en la cual aún hoy suele primar el análisis histórico con un fuerte componente institucional.